



CORREO DE MURCIA

del Martes 10 de Marzo de 1795.

Continuacion del Papel antecedente.

Dos clases de conocimientos aclaraban los hombres. La tradicion, de la qual eran intérpretes los Poetas, y la experiencia que los viejos habian adquirido. La tradicion conservaba algunas ideas de la Historia de los Dioses, y de los hombres; y los Poetas estaban encargados de recordar sus hechos interesantes en los festines públicos, y en las grandes diversiones, adornándolos con los encantos de la música, y haciéndolos agradables con aquellas ficciones que lisongeaban la vanidad de los Pueblos, y de los Reyes (1).

La experienciá de los viejos suplía á la experiencia lenta de los siglos (2); y reduciendo los exemplos en principios, hacian conocer los efectos de las pasiones, y los medios para reprimirlas. De aqui nacia para la vejez aquel aprecio que le señalaba el primer lugar en las Juntas de la Nacion, y que concedia apenas á los jóvenes el permiso de preguntar (3).

La viveza extrema de las pasiones daba un precio infinito á la prudencia; y la necesidad de ser instruido hacia estimar en mucho el don de la palabra.

De

(1) Hom. *Odys. lib. 1. v. 152. & 338.*

(2) Homer. *Iliad. lib. 1. v. 259. lib. 3. v. 108. lib. 9. v. 60.*

(3) Hom. *Iliad. 1. 23. v. 587. Id. Odys. lib. 3. v. 24.*

De todas las qualidades del espíritu , fue la imaginacion cultivada la primera ; porque es la que se manifiesta antes que las demas en la infancia de los hombres , y de los Pueblos , y en los Griegos particularmente , cuyo clima , y alianzas con los Orientales , contribuyeron infinito á ilustrarla.

En Egipto (en donde el sol es siempre ardiente , y en donde los vientos , las crecidas del Nilo , y los demas fenómenos están sujetos á un orden constante , y en donde lo estable , y conforme de la naturaleza parece probar su eternidad) , la imaginacion lo engrandecia todo , y precipitándose por todas partes en el infinito , llenaba el Pueblo de admiracion y de respeto.

En la Grecia (donde el Cielo ofuscado algunas veces por tempestades , y otras resplandeciente con una luz pura y penetrante : en donde la diversidad de aspectos y estaciones ofrecen sin cesar mil contrastes admirables , y en donde á cada paso , á cada instante parece que está en accion la naturaleza , porque siempre es diferente de sí misma) , la imaginacion mas rica y mas activa que en Egipto , lo abrazaba todo , y esparcia un calor dulce , y fecundo en las operaciones del espíritu. Por esto los Griegos , saliendo de sus tierras , no veian mas que objetos baxo un velo espantoso y sombrío , asi como los Egipcios llevados á la Grecia dulcificaban poco á poco las costumbres fieras de su Pais ; mas siendo ya unos y otros casi un Pueblo , se formaron una lengua que abundaba de expresiones figuradas , y revistieron sus antiguas opiniones con colores que alteraron su sencillez , pero que la hicieron mas seductora ; y como todos los seres que tenian movimiento les parecian llenos de vida (y que dimanaban de otras tantas causas particulares los fenómenos , cuyas conexiones recíprocas ignoraban) , fué el universo á sus ojos una admirable decoracion , cuyos resortes se movian , segun la voluntad de un numero infinito de fuerzas invisibles.

Entonces se formó esta Filosofia que subsiste todavia

via en el Pueblo , mezcla confusa de verdades y de mentiras : de tradiciones respetables , y de ficciones ridiculas : sistema que lisonjea los sentidos , y revuelve el espíritu : que respira el placer anunciando la virtud , y de que voy á hacer una ligera pintura , porque conviene asi para formar mejor una idea del siglo en que nació.

¿Qué poder ha sacado el Universo del caos? El Ser infinito , la Luz pura , y el Bien de la vida (1) , demosle el mas bello de sus títulos : el amor , el amor mismo, este amor , cuya presencia restablece por todas partes el orden y concierto (2) , y de quien los hombres , y los Dioses traen su origen (3).

Estos seres inteligentes , se disputaron el imperio del mundo , y abrasados en combates terribles , sujetaron los hombres para siempre á sus vencedores.

La raza de los inmortales se multiplicó al mismo tiempo que la de los hombres ; y despojado Saturno del comercio del Cielo y de la Tierra , se repartieron entre sus tres hijos el dominio del Universo : Júpiter reyna en el Cielo : Neptuno en el Mar : Pluton en los Infiernos , y todos tres sobre la Tierra (4) , rodeados siempre de una multitud de divinidades encargadas de executar sus ordenes.

Júpiter es el mas poderoso de los Dioses , porque arroja los rayos , y su Corté es la mas brillante de todas : es la morada de la luz eterna , y debe ser la de la dicha , porque todos los bienes de la tierra dimanan del Cielo.

En ciertos lugares , y circunstancias se imploran las Divinidades de los Mares , y del Infierno ; pero á los Dioses celestes en todas partes , y en todos los momentos de

(1) Orph. ap. Brusck. bist. philos. t. 1. p. 390.

(2) Hesiod. Theog. v. 120.

(3) Aristoph. in au. v. 700.

(4) Hom. Iliad. lib. 15. v. 193.

de la vida , porque tienen mas poder que los primeros , y están encima de nosotros , al paso que los demas viven á nuestro lado , ó debaxo de nuestros pies.

Los Dioses dan á los hombres la vida , la salud , y las riquezas , la sabiduría , y el valor (1) : los acusamos de ser los autores de nuestros males (2) ; pero ellos nos echan en cara que somos desgraciados por nuestra culpa (3). Pluton es aborrecido de los hombres (4) , porque es inflexible ; pero los demas Dioses se dexan vencer algunas veces de nuestros ruegos , y sobre todo de nuestros sacrificios , cuyo olor es para ellos un perfume delicioso (5).

Si tienen sentidos como los hombres , deben tener tambien las mismas pasiones , y debe la belleza hacer sobre su corazon la misma impresion que sobre el nuestro : á menudo los hemos visto buscar sobre la tierra placeres , que son mas vivos en ellos por su gandezza , y la distancia de su gerarquía.

Los Griegos por esta recopilacion de ideas no habian querido degradar la divinidad : acostumbrados á juzgar por ellos de todos los demas seres vivientes , creian en los Dioses sus mismas debilidades , y en los animales su entendimiento , sin persuadirse que por esto degradaban á los primeros , y elevaban á los segundos.

Quando querian formar una idea de la dicha del Cielo , y del cuidado que toma en el gobierno del universo , contemplaban la naturaleza de las cosas mas inmediatas á sí , y hacian luego el siguiente razonamiento : un Pueblo es feliz sobre la tierra , quando pasa sus dias entre los regocijos ; un Soberano quando junta á su

(1) Hom. *Iliad.* lib. 2. v. 197. l. 7. v. 288. l. 13. v. 730.

(2) *Id.* *Iliad.* lib. 3. v. 164. lib. 6. v. 349.

(3) *Id.* *Odys.* lib. 1. v. 33.

(4) *Id.* *Iliad.* lib. 9. v. 158.

(5) *Id.* *Iliad.* lib. 4. v. 48. lib. 24. v. 425.

su mesa los Príncipes y Princesas que reynan en las Provincias vecinas , y quando los esclavos perfumados de esencias , llenan las copas de delicioso vino , mientras los hábiles cantores unen su delicada voz al son armonioso de la lira (1) ; luego del mismo modo en los frecuentes banquetes que reúnen los habitantes del Cielo, la juventud y la belleza , baxo las gracias de Hebea, distribuyen el nectar y la ambrosía al paso que Apolo, y las Musas hacen resonar las bovedas del Olimpo , anunciándose la alegría en los ojos de todos.

Algunas veces reúne Júpiter cerca de su Trono todos los inmortales para tratar con ellos los intereses de la tierra , de la misma manera que un Soberano trata con los Grandes de su Reyno de los intereses de sus Estados. Cada uno propone su modo de pensar ; y si mientras sostienen con calor sus ideas , Júpiter toma la palabra , quedan todos en silencio , y nadie osa hablar hasta que concluye.

Los Dioses con su autoridad dan movimiento al Universo , y son los Autores de los fenómenos que nos admiran.

Todas las mañanas una Diosa joven abre las puertas doradas del Oriente , y esparce la frescura en los ayres , las flores en los campos , y los rubies en la carrera del Sol : á este agradable anuncio , la tierra se despierta , y se prepara á recibir el Dios que le da nuevo ser cada día : llega este en fin , presentándose con aquella magnificencia que conviene al Soberano de los Cielos ; y conduciendo su carro por las horas , buela, y se sepulta en un espacio inmenso , que llena de luz, y de resplandor. Apenas entra en el Palacio de la Reyna de los mares , la Noche (que sigue eternamente sus pisadas) extiende su manto sombrío , y esparce un sin

nu-

(1) Hom. *Odys. lib. 1. v. 152. lib. 9. v. 5. Arist. de Rep. lib. 8. cap. 3. t. 2. pag. 451.*

numero de luces menores en el firmamento : entonces aparece otro carro , cuya claridad dulce y consoladora renueva en los corazones sensibles las pasadas dichas : una Diosa lo dirige , que viene en el silencio de la noche á recibir los tiernos homenajes de Endymion.... Este arco que vemos de diferentes colores que se extiende de un lado al otro del Orizonte , es el camino de Iris , que lleva á la tierra las ordenes de Juno. Estos vientos pacíficos y agradables , y estas tempestades horribles , son los Genios , que á veces juegan en los ayres , y á veces luchan los unos con los otros para encrespar las olas. Al pie de esta colina hay una gruta, asilo de la paz y del reposo : desde aqui una Ninfa bienhechora derrama de su urna inagotable un riachuelo , que fertiliza el vecinó prado , y escucha las quejas tiernas de la joven y hermosa Pastorcilla , que viene á contemplar sus gracias en la corriente fugitiva.... Entremos en este bosque sombrío : en él no entristecerá vuestro espíritu ni el silencio , ni la soledad : entrareis acompañado de las Driades , y de los Silvanos , y en su tranquila morada se esparcirá por vuestra alma un celestial gozo , efecto admirable de la Magestad Divina.

A qualquiera parte que dirijamos nuestros pasos, nos hallaremos en la presencia de los Dioses , porque están dentro de nosotros mismos , y de todo quanto nos rodea , dividiéndose el imperio de nuestras almas , y dirigiendo á su voluntad nuestros pensamientos : los unos presiden la guerra , los otros las Artes hijas de la Paz , y otros nos inspiran el amor á la Sabiduria , ó el de los placeres ; pero todos aman la Justicia , y protegen la virtud : Treinta mil divinidades esparcidas entre nosotros , velan continuamente sobre nuestros pensamientos, y nuestras acciones (1). Quando hacemos bien , el Cielo aumenta nuestra vida , y nuestras dichas , castigando.

(1) Hesiod. oper. v. 250.

donos severamente quando obramos mal (1) : apenas cometemos un crimen , salen rugiendo de lo mas profundo del Infierno Nemesis , y las negras furias , y introduciendose en el corazon del culpado , le atormentan dia y noche con gritos fúnebres y penetrantes. Estos gritos son los remordimientos (2) ; y si el delinquente no los apacigua antes de su muerte con ceremonias santas , las furias asidas á su alma la precipitan en las espantosas cavernas del Tartaro. Los antiguos Griegos , estaban generalmente persuadidos que el alma era inmortal , y esta era la idea que se habian formado por los Egipcios de esta substancia tan poco conocida.

La alma espiritual , esto es , el espiritu , está rodeado de una alma sensitiva , que es una materia sutil , imagen fiel de nuestro cuerpo , en el qual se encierra , conservando su semejanza y dimensiones. Estas dos almas están estrechamente unidas mientras vivimos ; pero la muerte las separa (3) , y mientras la alma espiritual , sube á los Cielos , la otra buela acompañada de Mercurio á las extremidades de la tierra , en donde se hallan los Infiernos , el Trono de Pluton , y el Tribunal de Minos ; y abandonada de todo el Universo , y no teniendo otro protector que sus acciones buenas , comparece en este Tribunal irrevocable , en donde escucha su sentencia , marchando al momento ó al Tartaro , ó á los Campos Eliseos.

Los Griegos que fundaban el bien de los Dioses en el placer de los sentidos , no podian imaginarse mas ventajas en los Campos Eliseos que las de un clima delicioso , y una tranquilidad profunda , pero uniforme : debiles ventajas , que no bastaban á impedir á las almas virtuosas el suspirar por la luz del dia , y el echar menos sus pasiones , y placeres.

El

(1) Homer. *Odys. lib. 13. v. 214.*

(2) Cic. *de leg. lib. 1. cap. 14. t. 3. pag. 127.*

(3) Hom. *Odys. lib. 11. v. 217. Not. de Mad. Dacier & los libros 10. y 21. de la Odysea.*

El Tartaro es la morada de los llantos , y desesperacion ; y los culpados sufren alli tormentos espantosos : Buitres feroces les despedazan las entrañas ; y ruedas encendidas les destrozan las espaldas : alli Tántalo se muere de hambre y sed , rodeado de una agua cristalina , y á la vista de una multitud de arboles cargados de frutos : alli las hijas de Danao están condenadas á llenar un tonel de agua , del que se escapa al instante ; y Sisipho á colocar sobre lo alto de una montaña un peñasco , que conduce con esfuerzo , y que al punto que lo pone en el sitio señalado , vuelve á caer rodando á lo mas profundo. Alli se padecen mil necesidades insoportables , avivadas siempre por la presencia de los objetos propios á satisfacerlas , y mil trabajos repetidos , y eternamente infructuosos..... ¡O suplicios! Sin duda la imaginacion que os inventó llegó mas allá de todos quantos castigos pudo señalar la barbarie á los crímenes , al paso que no concedió por recompensa á la virtud , sino una felicidad imperfecta , y mezclada de mayores deseos. ¿Pero quién sabe , si juzgarian mas util el contener á los hombres por el temor de las penas , que por el atractivo del placer , ó si tal vez creerian que es mas facil expresar con imágenes el mal que el bien?

Se continuará.

Imprimase, Cano.

COR.